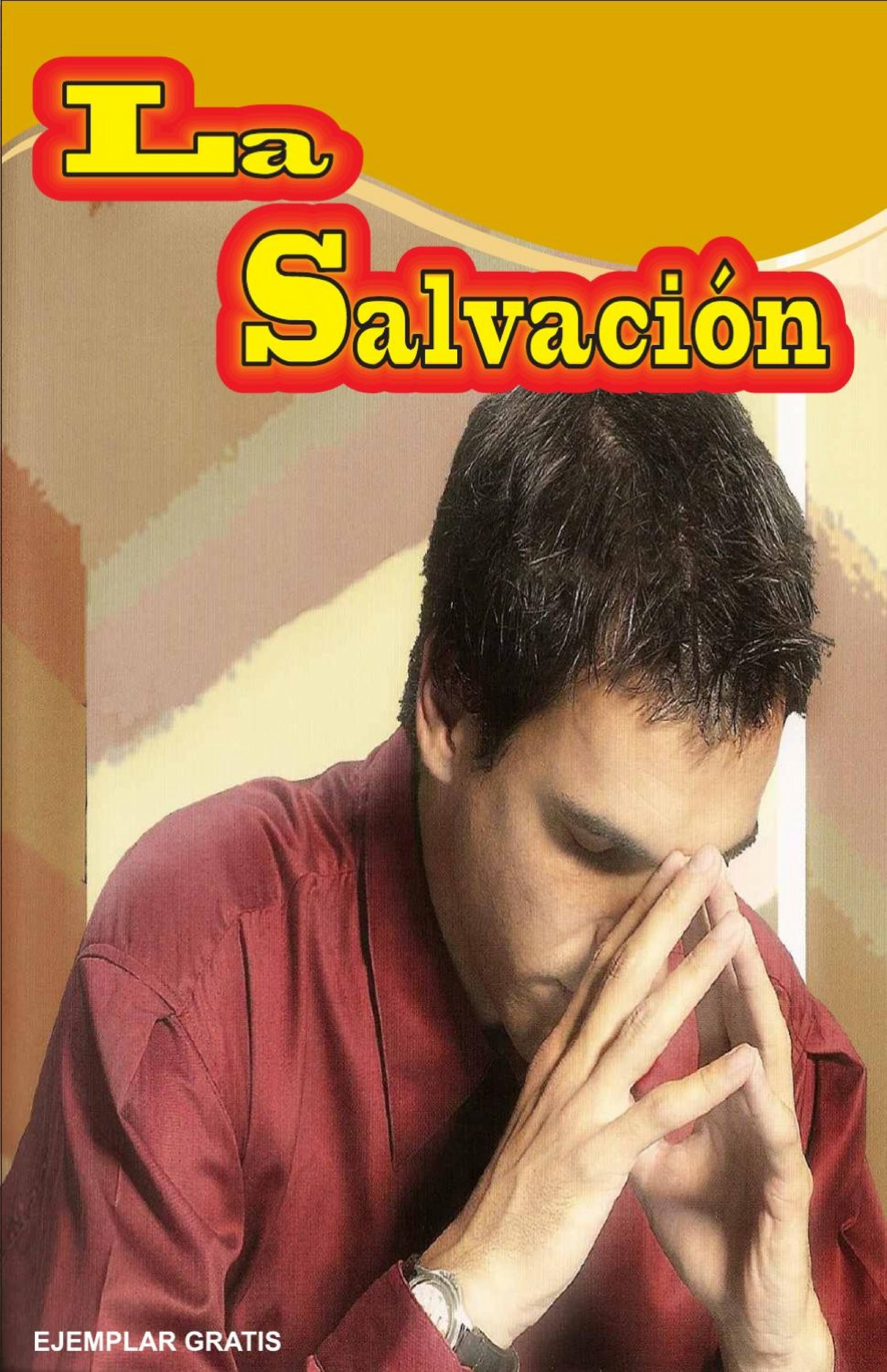

La Salvación
EJEMPLAR GRATIS

TEMA 1

DECISIÓN.

"Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres nuestro Dios. Ciertamente….. en nuestro Dios está la salvación… (Jeremías 3: 22-23).



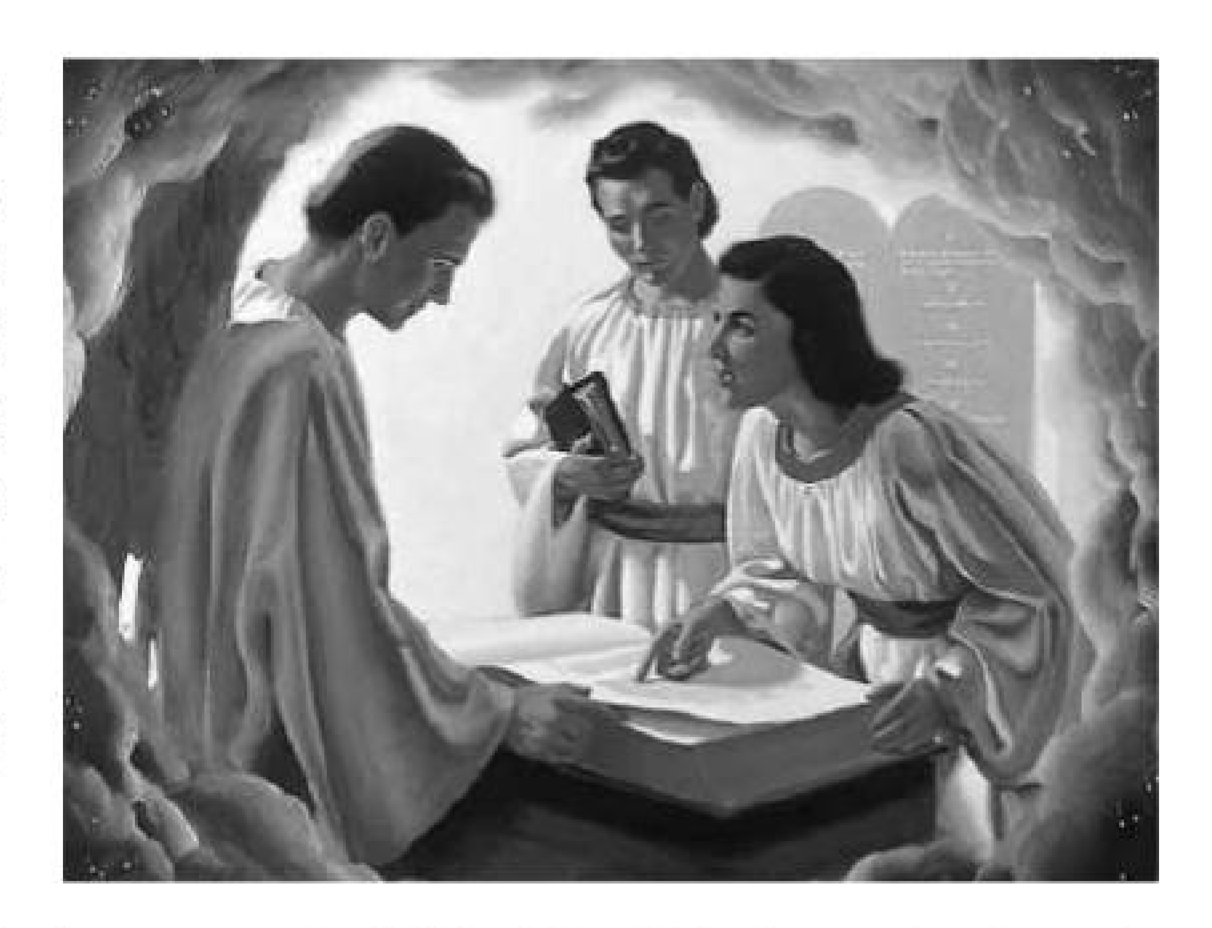
Un hombre, quien no prosperaba en su profesión, y sintiendo que tenía talento y habilidad, se fue a Londres, Inglaterra, con el permiso y el consentimiento de su esposa, para poder abrirse paso en el mundo. Logró hacerlo, y posteriormente se convirtió en un pintor de retratos de considerable eminencia, de tal manera que obtuvo la aceptación de la alta sociedad, y vivió de las grosuras de la tierra. Él le había dicho a su esposa, en una ocasión que le había escrito, que si ella venía sería una carga para él, así que nunca mandó por ella para que fuese a Londres; además, él nunca se comunicó con ella excepto en esa única ocasión mencionada, y nunca le envió dinero, ni siquiera un centavo. Ese estado de cosas duró cuarenta años, y la esposa permaneció siéndole leal y fiel a pesar del dolor abrumador causado por su cruel conducta. Con el paso del tiempo, el hombre dilapidó todo su dinero, y quedó reducido a la condición de un mendigo; además de eso, estaba lleno de enfermedades, y sin embargo fue lo suficientemente vil para arrastrarse a la puerta de la mujer a la que había abandonado todos esos años, y por extraño que parezca, ella le abrió la puerta con deleite, y le dio la bienvenida de regreso a su corazón. Lo puso en su alcoba, y lo cuidó y lo atendió con el mayor cuidado, y gastó su vida sentada junto a su lecho hasta que él murió. ¿Acaso no fue espléndido de su parte? ¡Qué monumento no debería levantarse a una mujer tan llena de amor como ella!

El perdón que esta mujer le otorgó a su indigno marido no es sino un pálido reflejo del grandioso amor de Dios hacia los pecadores. Él los alimenta y suple todas sus necesidades; ellos dependen de Él todo el tiempo, y no podrían vivir ni un solo instante sin Su permiso; sin embargo, algunas personas nunca se han comunicado con su Dios en cuarenta, cincuenta, o tal vez más años durante los cuales han vivido como si no hubiera un Dios; y peor aún, tal vez han usado Su nombre únicamente con el propósito de blasfemar. Pero si usted recibe a Jesús en su corazón hoy, si usted llega a la puerta de Dios, Él les dirá: "Entren y sean bienvenidos." Él nunca ha rehusado hasta ahora recibir un alma que haya venido a Él por Jesucristo Su Hijo; y Jesucristo mismo ha dicho: "Al que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6,37). " ¡Oh!, cuántos viejos pecadores han venido a Cristo incluso a los ochenta años de edad, y Él nunca ha dicho una palabra acerca de esos ochenta años de perversidad; más bien Él les ha dicho a cada uno de ellos: "Entra; yo morí por ti; entra, eres bienvenido."

INSCRITOS EN EL LIBRO DE LA VIDA

TEMA **2**

El empleado lo miró a los ojos, y con toda la diplomacia del caso, le dijo: "Usted no existe. Está muerto". Aníbal Hernández, un pensionado residente en Lima (Perú), sintió que la tierra se hundía bajo sus pies. No comprendía. ¿Cómo podían decir que estaba muerto, si justamente se encontraba frente al dependiente de aquella oficina?. Aquella le parecía una de sus peores pesadillas y lo que más quería era despertar.



--De acuerdo con la información que tiene el sistema, usted falleció el 23 de noviembre de 1997. Ocurrió en un accidente de tránsito. Así es que, usted no existe...-le insistió el hombre. De esta manera explicaba, con pocas palabras pero con una contundencia abrumadora, que no seguiría recibiendo el salario. --No tiene sentido, si hasta el mes pasado recibí mi sueldo, como siempre...-trató de explicar. --Pues señor, no estoy mintiendo. Mire. Esta es la información que arroja el sistema central. El computador no miente...-argumentó el funcionario, mientras se dirigía a alguien más en la fila: --El siguiente, por favor...- Aníbal tardó tres meses para comprobar que estaba vivo y que, aquel incidente, no era más que un error informático.

Este relato que ocurrió en la realidad, debe recordarte la necesidad de estar inscritos en el libro de la vida eterna. **Primero:** el apóstol Pablo dice: "Asimismo te ruego..i, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el ***libro de la vida"*** **(Filipenses 4,3).** **Segundo:** el Señor Jesucristo, refiere a la iglesia de Sardis, la importancia de figurar en este libro: ***"El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida,..."*** **(Apocalipsis 3:5).** **Tercero:** El terrible destino de los que no están anotados en ese libro: ***"Y vi a los muertos,...., de pie ante Dios; ...., y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; ....*** Y el que no se halló ***inscrito en el libro de la vida*** fue lanzado al lago de fuego" (**Apocalipsis 20,12 y 15).**

¿Usted ya se inscribió en el libro de la vida? ¿Qué ocurriría si al morir, descubre que usted no figura en la lista de los que son salvos y pasarán la eternidad en el infierno? De seguro no tendrá una nueva oportunidad. Será muy tarde. La opción de ser incluido en este libro, está ahora en la tierra, no después de muerto. ¿Qué hacer? Acepte al Señor Jesucristo como tu Salvador. Arrepiéntete, pídale perdón por los pecados cometidos y, dígale que anote tu nombre en el Libro de la Vida. ¡Es en este momento que debes hacerlo, no postergues tu decisión!

TEMA 3

FE Y OBRAS.



El cristianismo no es meramente una religión; es una forma de vida. Una religión consiste en un conjunto de reglas morales y de observancias ceremoniales. La religión enseña obras; el cristianismo fe. Nicodemo, el que fue a Jesús de noche, era un hombre religioso lleno de celo, pero Jesús le dijo: ***"Os es necesario nacer de nuevo"*** (Juan 3,7). Pablo era un fariseo estricto antes de su conversión, como testificó ante Agripa, cuando dijo en Hechos 26,4-5: ***"Mi vida, pues, desde mi juventud,....., la conocen todos los judíos; los cuales también saben que yo..., conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo".***

Pablo tenía ya religión, más que los demás, pero no era salvo, hasta que encontró al Autor de la salvación, a Jesucristo, en el camino a Damasco (Hechos 9,1-19). La religión sola no puede salvar a nadie. Los antiguos babilonios, tenían una religión, los griegos tenían una religión, el pueblo judío en tiempos de Jesús tenía religión, pero todos estaban en necesidad del Evangelio. Incluso en los llamados países cristianos hoy en día, hay millones y millones de personas religiosas que no conocen nada de la verdadera salvación. La tarea más difícil es llevar la verdadera salvación a las personas que consideran que no necesitan un Salvador, debido a que tienen religión.

La palabra religión es usada cinco veces en la Escritura, y la palabra religioso sólo dos. En cada caso está asociada con obras, ceremonias y rituales, pero no con la fe. Pregunte a un hombre que tiene religión: "¿Eres salvo, si mueres irás al cielo?" Y te contestará: "Espero que sí". Pregunta lo mismo a uno que tiene la salvación y te contestará: "***Sí, gracias a Dios, y yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día"*** (2 Timoteo 1,12).

Es un truco del enemigo de nuestras almas el hacer a las personas religiosas, pero sin salvación, el tenerlas satisfechas con sus propias obras y rechazar la obra de Cristo. Hay dos evangelios en el mundo, el evangelio de las obras y el evangelio de la fe. La Biblia dice que la salvación está ***"hecha",*** Satán dice que la salvación se consigue ***"haciendo"***. Puedo preguntarte ahora mismo: "¿Es tu religión suficiente? ¿Estás satisfecho con ello? ¿Te da paz y gozo?". Si tienes a Cristo tienes todas estas cosas, completamente aparte de tus propios méritos y obras. Nadie que haya hecho esfuerzos para salvarse lo logrará, dice la Biblia que ***"sólo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios;.."*** (1 Juan 5,1). No hay otra forma de ser salvo e ir al cielo, solamente creyendo y recibiendo a Jesús en tu corazón. ***"Cree en Jesucristo y serás salvo"*** (Hechos 16,31).

LA SALVACIÓN POR FE.

TEMA 4

Si todos creemos en la Biblia debemos afirmar que el poder que perdona los pecados está en la sangre de Jesús. Su muerte en la cruz es el pago por nuestros pecados Esta es la fuente o efecto poder limpiador la cual debe ser aplicada al pecador para que sea perdonado.



La pregunta que busco considerar en este tratado, es esta: ¿Cómo y cuándo, en la vida de algún individuo, es aplicado este poder limpiador a él? Considere una persona en pecado, que nunca ha sido limpiada o perdonada por la sangre de Jesús. Es culpable y está destinado al castigo eterno. Pero si en algún momento es perdonado, limpiado, absuelto o salvo de su culpa, debe haber algún momento en su vida en que ese poder limpiador venga y le perdone personalmente.

El jabón puede limpiar lo sucio, pero para hacer que obre debe ser aplicado a eso que está sucio. La electricidad puede prender una bombilla, pero la bombilla debe de algún modo ser activada a la fuente de ese poder. Del mismo modo la sangre de Jesús puede limpiarnos de nuestros pecados, pero debemos contactar de algún modo ese poder espiritualmente. ¿Cómo y cuándo sucede esto en nuestras vidas?

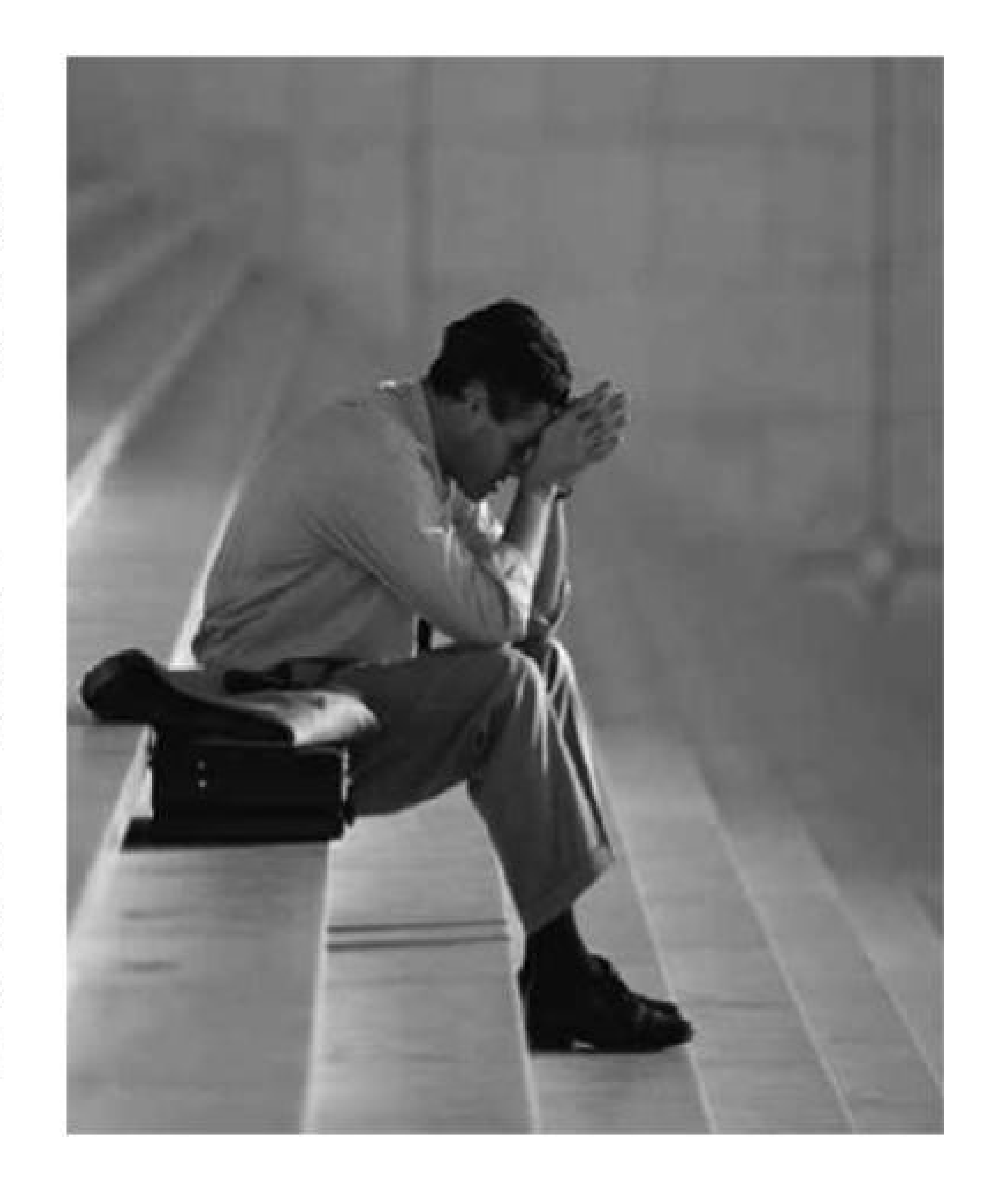
Es determinante que usted crea en aquel que únicamente lo puede salvar. La Biblia dice: a) **Juan 3:15-16** - Todo aquel que cree en Jesús tendrá vida eterna. B) **Romanos 1:16-17** - El evangelio es el poder de Dios para salvar a todo aquel que cree. C) **Hechos 16:31** - Al carcelero se le dijo que creyera en el Señor y que sería salvo. D) **Hechos 10:43** - Todos los que en El creyeren recibirán perdón de pecados. E) **Efesios 2:8** - Por gracia usted es salvo por medio de la fe.

Se ha dicho que una vez un hombre empujó un carretón para pasar de un lado a otro en una cuerda tendida sobre las cataratas del Niágara. Preguntó a la muchedumbre que cuantos de ellos creían en que podía hacerlo sin ningún peligro. Muchos levantaron sus manos. Luego preguntó que quienes creían lo suficiente para montarse en el carretón, ninguno se atrevió. Usted no tiene que montarse en un carretón sobre el Niágara para que le sean perdonados los pecados. Pero debe tener la suficiente confianza en Jesús para hacer lo que El dice que usted debe hacer.

Si usted no ha tomado la decisión de recibir al Salvador, hoy, es tu día. Según Romanos 10,9 debe abrir su boca e invitar a Jesús a tu vida, pídale perdón de tus pecados y que te anote tu nombre en el Libro de la Vida. ¡Hazlo ya!

TEMA 5

¿QUE DEBO HACER PARA SER SALVO?



Tenemos nuestra parte de problema y sufrimiento. La raíz de toda nuestra miseria es el pecado, porque esto nos separa de Dios y trae sobre nosotros Su desplacer. Además, el Día de Juicio Final se acerca y los pecadores están en el peligro del fuego eterno en el Infierno.

Varias religiones prometen dar liberación y vida. Sin embargo, no estamos interesados en opiniones humanas, porque Las Escrituras nos advierten a nosotros que: "...el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría...". Más bien, deberíamos buscar el mensaje de Dios, grabado para nosotros en Su libro, la Santa Biblia. Estamos convencidos que por la Escritura podemos llegar a un conocimiento sano de la salvación por la fe en Cristo Jesús. (2 Timoteo 3:15).

Muchas personas actúan como si no tuviesen ninguna necesidad de la salvación. Ellos parecen satisfechos como son, pero esto es locura completa. Uno puede ser sano, inteligente, y tener riqueza y amigos. Pero todas estas cosas vienen a un fin. Su corazón no encontrará ningún descanso hasta que usted venga a conocer a Dios personalmente. En Él solo es la plenitud de gozo y alegría. Tenemos que ser salvos porque todos somos pecadores. Cada uno de nosotros esta cargado con un problema de doble filo: mala conducta, y un corazón maligno. Romanos 2:5, ""Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras par ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del juicio justo de Dios".

Por favor, sea honesto con si mismo delante de Dios. ¿Está preocupado por su mala vida moral? Usted es culpable de cada palabra lasciva, cada blasfemia, el chisme y el engaño que han salido de su boca. ¿No le da vergüenza acercarse al Santo Dios cuando usted viene rociado con inmoralidad e inmundicia? Busque y examine su conciencia; recuerde su mal pasado y los pecados que usted sigue sosteniendo en su corazón. Es responsable de todo que ha hecho y ha dicho. Usted es considerado responsable, no por mí o cualquier ser humano, pero por Dios, el Juez del mundo. (Romanos 6:23) La espada de justicia cuelga sobre su cabeza. Cuando Dios decida, usted será convocado para aparecerse ante Su tribunal para explicar todas sus acciones. Y sin Su salvación, usted será condenado al castigo eterno en el Infierno.

Usted puede decir: ¡"No soy tan malo! ", o, usted puede protestar, "Es cierto, cometo algunos errores, pero decir que merezco el Infierno es ridículo. "¿Amigo, qué piensa usted de si mismo, de su culpabilidad delante de Dios? ¿Usted es culpable o no? ¿Usted es bueno o malo? Espero que Dios le dé la gracia de ser honesto, ¿Está usted dispuesto a entregarle a Jesús tú corazón, para que te perdone tus pecados y te de vida eterna?. ¡Hazlo hoy! ¡No esperes más".

LOS DOS LADRONES EN LA CRUZ.

TEMA 6



"Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda" (Lucas 23,43).

Sólo hay dos clases de personas en el mundo, por lo que se refiere a Dios. Él sólo reconoce a dos clases: los salvados y los perdidos, los pecadores y los santos, los que van al cielo y los que se dirigen al infierno eterno. El hombre, por otra parte, hace toda clase de categorías de los hombres: por ejemplo, habla de los hombres como blancos, negros, amarillos. Los clasifica por nacionalidades: holandeses, ingleses, italianos o alemanes. Los considera ricos o pobres, grandes o pequeños, educados o ignorantes y de mil maneras diferentes.

En la Biblia sólo se consideran dos caminos, el estrecho y el ancho. Sólo hay dos destinos posibles, la bienaventuranza eterna o el eterno castigo. La diferencia entre los salvados y los perdidos no es por grado o por la importancia del pecado, la religión que abrazan o la iglesia de la que son miembros. No es por su bondad o moralidad. Dios clasifica a cada individuo según su actitud hacia su Hijo, el Señor Jesucristo. Los que han recibido al Hijo de Dios por fe son salvos; los que rechazaron la oferta de salvación están perdidos.

Cuando Jesús fue crucificado en el Calvario, había dos hombres colgados junto a Él, el uno a su derecha y el otro a su izquierda. Hoy muchas personas los consideran meramente como dos malhechores, pero en realidad representan a toda la humanidad. Tú, y yo amigo mío, los dos estamos representados en ellos. Hace más de dos mil años que murieron, y uno está en el cielo, mientras que el otro está en el lugar de muerte y perdición eterna. ¿Qué es lo que dio lugar a esta gran diferencia? Los dos a la vez habían pecado. No hay la menor sugerencia de uno fuera mejor que el otro. Los dos habían sido condenados; los dos eran culpables: los dos estaban muriendo. La diferencia estriba en su actitud hacia el Hombre de la tercera cruz, el que estaba crucificado entre los dos, el Señor Jesucristo. Los dos ladrones eran culpables por igual, pero el uno creyó en Él y el otro lo rechazó. Estos dos ladrones nos representan a nosotros. Tú también estás salvado o estás perdido, y la única diferencia depende de tu actitud hacia Cristo, el Hijo de Dios.

Recibe a Cristo en tu corazón, en este momento. Arrodíllate y di en voz fuerte esta oración: ***"Yo confieso que soy un pecador (a) en necesidad de salvación. Yo te recibo ahora Jesucristo como mi Señor y Salvador personal; perdona mis pecados e inscribe mi nombre en el LIBRO DE LA VIDA ETERNA. Amén".*** Si haz hecho esta oración, te felicito, haz tomado la mejor decisión de tu vida.

TEMA 7

EL MORIBUNDO QUE RECHAZA LA SALVACIÓN.



"Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?" (Lucas 23, 39-40).

Hoy quiero subrayar una característica notable en el hombre que rechazó a Cristo.

Un hombre puede rechazar a Cristo en su mismo lecho de muerte. Aquí cuelga un ladrón, clavado de la cruz, moribundo. Y aunque ve la muerte mirándole a la cara, ultraja y se burla del Salvador del mundo. Yo creo que este hombre tenía que haber visto y oído a Jesús antes, e incluso se había sentido convicto por las palabras que Jesús hablaba a las multitudes. Tuvo que haber conocido a Jesús porque sabía quien era. Oigámosle cómo dice a Jesús: ***"Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros".*** Sin duda, conocía a Cristo, y ahora estaba colgado a su derecha. El hecho es que las conversiones auténticas en el lecho de muerte son raras. Hay pocas personas que se salvan en la hora de su muerte. Alguien ha dicho oportunamente: ***"La Biblia solo registra una sola conversión a la hora de la muerte; una, para que nadie pierda la esperanza, y una sola para que nadie pueda sentirse seguro de poder esperar".***

Y toda circunstancia está en contra del hecho de ser salvo en la última hora. Hoy son más y más los hombres y mujeres que mueren de modo repentino, sin aviso previo, por ataques cardíacos, hemorragias cerebrales y numerosas enfermedades distintas. Y en cuanto a los que transcurren por largos períodos de enfermedad antes de la muerte, la realidad es que los tales siempre esperan que vayan a mejorar, y no esperan morir. Cuando uno se pone tan enfermo que el fin parece inminente, en general no se está en un estado mental para pensar en el asunto de salvación. El enfermo está ocupado con su fiebre, su dolor y sufrimiento, y muchas veces su conciencia está alterada con fármacos que se le han administrado para aliviar el dolor. Puede hallarse medio delirante o en estupor o en estado de coma. Si un hombre que está en poder de sus facultades mentales, y gozando de buena salud no hace frente al asunto de la salvación, hay pocas razones para creer que lo hará cuando su voluntad está alterada por el dolor, la fiebre, el delirio y la enfermedad en sí. Muy pocos de los que esperan hasta la ultima hora para decidirse por Cristo llegan a hacerlo. Si puedes rechazar a Cristo hoy, te será más fácil rechazarle mañana. No en vano la Escritura nos dice: "....ahora es el día aceptable; ahora es el día de salvación" (2 Corintios 6,2).

ESTUVO CERCA DE JESÚS, PERO SE PERDIÓ.

TEMA 8

Uno de los criminales que estaban clavados junto a Jesús también lo insultaba: --¿No que tú eres el Mesías? Sálvate tú, y sálvanos a nosotros también. Pero el otro hombre lo reprendió: --¿No tienes miedo de Dios? ¿Acaso no estás sufriendo el mismo castigo? Nosotros sí merecemos el castigo, porque hemos sido muy malos; pero este hombre no ha hecho nada malo para merecerlo (Lucas 23, 39-40).



Una lección que podemos aprender de uno de los ladrones de la cruz, que estaban cerca de Jesús, es que un hombre puede llegar muy cerca del Salvador y perderse. Este ladrón estaba tan cerca de Jesús que podía oír sus palabras, ver su sufrimiento, observar su agonía. Si sus manos no hubieran estado clavadas a la cruz, probablemente habría podido tocarle. Tiene que haber estado muy cerca, pues los dos ladrones pudieron llevar a cabo una conversación por encima de los gritos de la multitud que rodeaba la cruz. Pero a pesar de estar cerca, no lo estaba bastante. Una persona puede haber nacido y haber sido criada en un hogar cristiano, habérsele enseñado el nombre de Jesús desde la infancia, haber aprendido a leer la Biblia y orar, e ir a la iglesia y, con todo, perderse.

En ciertas ocasiones puede que hayas estado especialmente cerca del Señor. Puede que la muerte de la madre o algún ser amado, te haya hecho dar cuenta súbitamente de la brevedad de la vida, y hayas sentido que te has de preparar para la eternidad. Durante un tiempo, mientras tu corazón estaba enternecido, quizás incluso has llorado. Estabas cerca, pero como no hiciste nada, esta ternura y esta convicción te han dejado, y has regresado a tu estado de indiferencia. O quizá fue bajo la predicación de algún mensajero de Dios durante algún avivamiento o algún otro servicio, que te hizo sentir la urgente necesidad de hacer una decisión para Cristo. Tus pecados te turbaban y te sentías redargüido, y lloraste otra vez, pero una vez más no hiciste nada, y hoy, todavía, tu corazón está frío y es indiferente. O quizás, escuchando la radio, o a través de un tratado bíblico que llegó a tus manos, el Espíritu Santo tocó tu corazón. Quizás en este momento, escuchando o leyendo estás palabras, se ha despertado en ti un sentimiento de necesidad y una conciencia del peligro de ir aplazando la salvación. Estás cerca, pero el estar no basta. ¿No quieres ahora, antes que pase ese sentimiento de convicción, quizá por última vez, decir sí al Salvador y resolver el asunto de una vez para siempre? La decisión está en tus manos. La Biblia dice: ***"Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones" (***Hebreos 3,15).

Hoy, justamente, hoy, es el día de tu decisión. No le de más largas al asunto. Decídete ya, porque esto es un asunto de eternidad.

TEMA 9

EL LADRÓN QUE ORÓ A JESÚS, PERO SE PERDIÓ.

"--¿No que tú eres el Mesías? Sálvate tú, y sálvanos a nosotros también" (Lucas 23, 39).



Una característica de uno de los ladrones que estaba en la cruz, junto a Jesús, es que quería ser salvo, incluso le pidió a Jesús que le salvará; y con todo se perdió. Esta afirmación puede sobresaltarte, pero al leer este relato, en el texto inicial de este tratado, verás que es trágicamente verdad.

Este ladrón pidió a Jesús que lo salvara; y con todo se perdió. Rehusó ser salvo de la manera que Dios ha designado, y buscaba otra manera de salvación, no por la muerte de Cristo. No sabía que si Cristo se salvaba a sí mismo no podía salvar a otros. La teología moderna se mofa de esta muerte sustitutiva y habla de seguir el ejemplo de Cristo. Esta fue la equivocación del ladrón que no se arrepintió. Quería ser salvo, pero no por medio de la muerte de Cristo en la cruz. Por esto dijo: ***"Sálvate a ti mismo y a nosotros".***

Sólo hay un modo de ser salvo: por medio de la muerte expiatoria y la resurrección del Señor Jesucristo. Tú no podrías pagar el precio del pecado y salvarte a ti mismo, por lo que Jesucristo tuvo que morir en tu lugar, para salvarte la vida. ¿Eres tú como este ladrón, culpable, y bajo condenación, que rechaza todavía ahora a Jesús, cuando está tan cerca de ti? ¿Estás deseando ser salvo? Todos los hombres desean la salvación y esperan ser salvos algún día, y a pesar de todo, muchos se van a perder porque no actúan en el momento en que se sienten llamados.

Pablo dice, en Efesios 2,9 sobre la salvación, que ella no es ***"por obras, para que nadie se gloríe".*** La Biblia subraya el valor de las buenas obras que resultan de una persona salvada, pero ellas ***no prejuzgan*** la salvación y ***no forman parte de su estructura.*** Sólo Dios puede resolver la cuestión del pecado; sólo Él puede hacernos pasar desde el poder de las tinieblas al reino de su Hijo bienamado. La salvación, pues, es imposible de realizar, incluso por el mismo Dios infinito, si no es a través del mismo Jesucristo. Por ello un simple acto de fe en Jesucristo abre en toda su amplitud el acceso al poder y la gracia infinitos de Dios. La palabra creer, representa todo lo que un pecador puede hacer y todo lo que debe hacer para salvarse. Creer en Cristo es la única condición de la salvación. Los que no creen están condenados. El sacrificio de la cruz ha satisfecho a Dios para siempre. La salvación se ofrece a todos aquellos pecadores, que sin méritos, sin fuerzas, han creído de una vez por todas, en su Hijo Jesucristo.

EL LADRÓN SALVADO.

TEMA 10



"Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23, 39-43).

El ladrón salvado dijo al otro que se burlaba, a la izquierda de Jesús: ***"¿Ni aun temes tú a Dios?".*** En otras palabras, ¿no tienes miedo de hacer frente a la muerte y a la eternidad? El diablo quisiera hacer creer a la gente que el temor es una señal de cobardía y de debilidad. Se nos enseña hoy que nunca debemos tener miedo, y que los avisos de un futuro juicio y un castigo de Dios a los pecadores no son nada más que tácticas para intimidar.

El hombre habla de ser libre del miedo, pero todo lo que hace es motivado por el miedo. Cuando se está enfermo llamas al médico porque temes el sufrimiento y la muerte. Aseguras esta casa porque temes los incendios. Pero cuando un predicador nos habla del temor de Dios y el temor del infierno decimos que son aves de mal agüero.

¿No tienes miedo? El ladrón tenía miedo y, cuando vio la tremenda condenación a que estaba destinada su alma, se puso a temblar. Sí, el verse cara a cara con Dios es algo terrible. Un día nos hallaremos delante de Cristo y si le has rechazado clamarás a las rocas y a las montañas que te cubran.

El ladrón admitió que era un pecador culpable. Tú no puedes ser salvo hasta que admitas lo mismo. El ladrón reconoció que Cristo era su Señor. Romanos 10,9 dice: ***"que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo". Y dijo a Jesús: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino"***. Y cuando hizo esta oración, Jesús le dijo: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso".

¿Quieres creer en Él ahora, y recibirlo por fe? Tienes que aceptar definitivamente a Cristo. El ladrón moribundo no podía hacer nada para salvarse. Sus manos estaban clavadas en la cruz y no podía hacer obra alguna. Pero había dos partes de su cuerpo en que no había clavos: su lengua y su corazón. Estaban libres, así que con su lengua confesó y con su corazón creyó. Tú tampoco puedes ganar la salvación por obras. Pero puedes creer en Dios y confesarle. Hazlo ahora.

TEMA 11

EXPERIENCIA CERCANA A LA MUERTE.



En los últimos treinta años hubo miles de personas que afirmaron haber tenido experiencias cercanas a la muerte (ECM). Las ECM son sucesos en los que una persona en estado de total conciencia abandona su cuerpo e ingresa en otro mundo. Las experiencias de este tipo llevaron a una transformación total en la vida de muchas personas.

Un cardiólogo de los Estados Unidos, quien no creía en un mundo más allá de esta vida, luego de conversar con pacientes que estuvieron momentáneamente muertos, pero que luego, por acción del resucitador cardiovascular, volvieron a vivir, cambió totalmente de opinión. Entrevistó a más de doscientos pacientes que habían vivido esta misma experiencia de muerte momentánea. Las historias mostraron un común denominador. El primer punto en común es que todos, luego de morir, atravesaron por un corredor estrecho y largo, como si estuvieran siendo jalados por algo. Lo siguiente, hubo dos grupos diferenciados de personas. Uno de ellos llegó a una llanura interminable cubierta por un césped verde y llena de suaves y dulces aromas de flores, y oyeron una voz que decía: "tu hora aun no ha llegado", debes regresar, y rápidamente recobraron la conciencia y sus sentidos. El otro grupo de personas, llegó a un lugar oscuro y horrendo. Ellos también escucharon una voz que decía: "tu tiempo aun no ha llegado", regresa, sin embargo, esas personas luego de recuperar la conciencia le preguntaron al cirujano ¿cómo podían ser salvos? "En términos generales, los pacientes que han visto este mundo de oscuridad, se han despertado aterrorizados, mientras que aquellos que declararon haber visto un mundo de luz, hermoso y brillante, se sintieron aliviados y no tuvieron temor a morir. El cirujano concluyó, que después de la muerte, por lo que había oído, hay dos mundos separados. Uno claro y brillante, y el otro, oscuro. Supongo que son el cielo y el infierno.

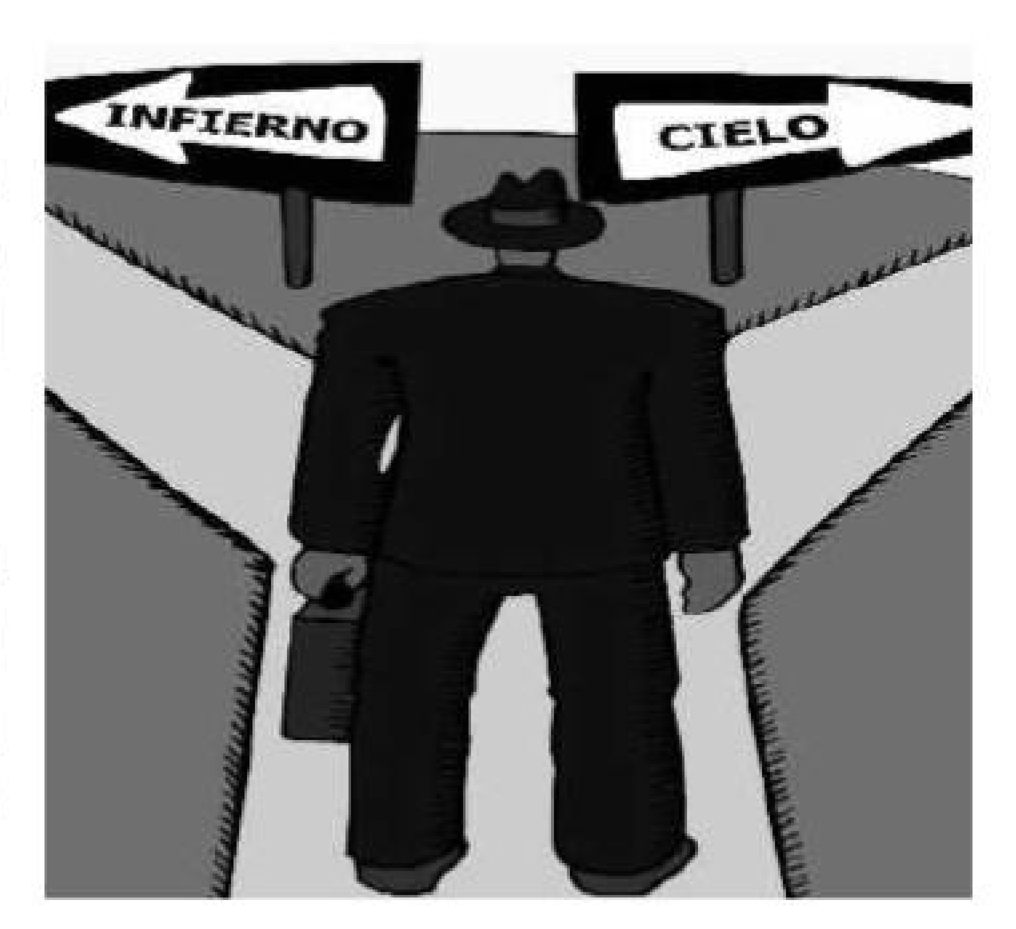
La Biblia dice: "Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, ... Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros,..... Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego" (Apocalipsis 20, 11.12 y 15).

Miles de personas han tenido la dicha de regresar y contar sus experiencias después de la muerte, y tener un cambio de vida. Pero hay millones que no han regresado nunca y no regresarán. Pero estoy seguro que unos querrán venir a contar lo lindo que es el cielo; pero, otros, gritarán para que se les deje venir a advertirles a sus familiares y amigos de los horrores del infierno, y no podrán hacerlo. No pierda la oportunidad hoy, de recibir en tu corazón a Jesucristo como tu Salvador.

¿QuÉ ES LA SALVACIÓN?



Es una relación con Jesucristo y no una religión como piensa mucha gente. Tu y yo sabemos que en esta vida vamos por un camino hacia algún destino eterno: el cielo, o aunque no nos guste admitirlo, el infierno.



En la Biblia, Jesús nos dice que viajamos por uno de dos caminos en esta vida. Mateo 7:13, 14 habla del "camino que lleva a la perdición; y el camino que lleva a la vida". Hay un camino que nos conduce hacia Dios y otro que nos aleja de Dios.

La Biblia también dice que desde Adán todos nacemos pecadores y que empezamos en el camino que lleva a la perdición (separación eterna de Dios). Es necesario que en un momento de nuestra vida cambiemos de camino.

¿Quién es el Camino? La Biblia dice claramente que es Jesucristo. En Juan 14:6 Jesucristo dijo, "Yo soy el camino...nadie viene al padre sino por mí." Jesucristo es el único camino al cielo y a Dios. Para llegar al cielo no necesitas religión ni filosofía. No necesitas más dinero o hacer buenas obras o ser una buena persona. La Biblia dice que necesitamos tener una relación personal con Jesucristo quién murió en nuestro lugar. El es el Camino.

¿Por qué necesitamos este Camino? Sencillamente, porque sólo en Jesucristo hay perdón. Te acuerdas que somos todos pecadores. Dios dice que nuestro pecado nos lleva hacia la muerte eterna (Romanos 6:23 dice que "La paga del pecado es muerte." Sin perdón del pecado no podemos conocer a Dios ni ver su cielo. Por lo tanto, necesitamos a Jesucristo, el Camino.

¿A dónde va el Camino? Su destino final es el cielo, donde vive Dios mismo. Pero esto no es todo. En el momento que decidas tomar este Camino, Dios le hace realmente Su hijo y podrá disfrutar de comunión con El. Juan 1:12 dice, "a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios."

¿Cómo podemos tomar este Camino? Puedes tomar el Camino mediante cuatro pasos sencillos que encontramos en la Biblia. Debes reconocer tres cosas y tomar una decisión: 1) Debes reconocer que eres pecador - Romanos 3:23 2) Debes reconocer tu destino justo (la muerte eterna) - Romanos 6:23 3) Debes reconocer que Jesucristo murió en tu lugar y pagó esa horrible deuda para ti. - Romanos 5:8 4) Poniendo tu fe solamente en Jesucristo, debe pedirle el perdón de sus pecados. Entonces El te perdonará y te dará vida eterna. - Romanos 10:9,10,13. ¡Este es el momento de tu decisión! Invita a Cristo como tu Salvador.

TEMA

13 DE AQUÍ A DOSCIENTOS AÑOS.



De aquí a doscientos años, ¿qué será lo único importante para ti? ¿Importará cuánto dinero ahorró? ¿Importará qué estilo de automóvil conducía? ¿Importará si tu equipo ganó el campeonato de fútbol o baloncesto este año? ¿Importará con qué chica fuiste a la cena de fin de año?

Dentro de doscientos años, la única cosa que importará será si estás en el cielo o en el infierno. Si esto es lo único que importará entones, debería ser una de nuestras más grandes preocupaciones ahora. La verdadera pregunta es, ¿qué estás haciendo hoy que tendrá relevancia dentro de más de doscientos años?

¿Quiénes vivían en esta ciudad hace doscientos años? ¿Dónde están los profesores y maestros de hace doscientos años? ¿Dónde están los policías, los taxistas, los empresarios de esa época? Todos ellos murieron. ¿Dónde estaremos nosotros dentro de doscientos años más? ¿Quiénes de ustedes pueden pretender y asegurar que estarán vivos dentro de los siguientes diez años? ¿Qué es de Aristóteles Onasis? ¿Qué es de Elvis Presley? ¿Qué es de Michael Jackson? ¿Qué es de John Lennon?

Aproximadamente mueren doscientas mil personas diariamente, ocho mil trescientos treinta por hora, ciento treinta y ocho por minuto, dos por segundo. Me pregunto: ¿Dónde pasará la eternidad cada una de ellas?

La gente vive luchando contra la muerte. Eclesiastés 8,8 dice: "No hay quien tenga poder sobre la vida, como para retenerla, ni hay tampoco quien tenga poder sobre la muerte. No hay quien escape de esta batalla. Al malvado no lo salvará su maldad." La Biblia dice que en esta guerra no hay armas que puedan derrotar a la muerte. De nada sirve el marcapaso, de nada sirve el cateterismo coronario, de nada sirve el trasplante de corazón, de nada sirve el azúcar Light, Coca Cola Light. No valen armas en esta guerra. Al final todos moriremos.

En Mateo 28,1 al 7 leemos: "….al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Sucedió que hubo un terremoto violento, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago,... Los guardias tuvieron tanto miedo…que… quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres: -No tengan miedo; sé que ustedes buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, tal como dijo".

Sin la resurrección de Cristo, nuestra esperanza estaría en la inseguridad y la inmortalidad del alma todavía en tinieblas (1ª Corintios 15:14, 17 y 18).

EL BANDIDO FINLANDÉS.





Matti Hootoga había sido uno de los peores bandidos de las estepas de Finlandia y Rusia. Los crímenes que había cometido en su vida eran tantos y de tal gravedad que aun los jueces y criminalistas se impresionaban sólo de oírlo. Cuando cayó por fin preso, pesaba sobre él la pena de muerte.

En eso lo visitó en la cárcel una joven que acostumbraba leerles la Biblia a los presos. El bandido quiso burlarse de ella, así que le dijo:

-Si usted es capaz de aplicar a mi vida cualquier versículo que yo le mencione, voy a creer en sus palabras. -Dígame el versículo -le contestó la joven.
-A ver este -continuó Matti-: " Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra."

La joven no se desanimó, sino que le explicó al bandido:
-Así como Dios creó los cielos y la tierra, creó también su cuerpo y su alma. Usted pertenece a Dios, y Dios lo quiere para Él.
-Siga hablando -le dijo Matti, interesado.

La joven, que era la famosa Matilde Graves, gran cristiana finlandesa, siguió:
-El siguiente versículo dice: "La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espiritu de Dios iba y venía sobre la superficie de las aguas." ¿Entiende esto, Matti Hootoga? Su alma, debido al crimen, está llena de tinieblas y al borde del abismo. -Siga -insistió el preso.

La joven Matilde había leído Génesis, capítulo 1, versículos 1 y 2.
-Con mucho gusto -le dijo-. Ahora escuche la lectura del versículo 3: "Y dijo Dios: "¡Que exista la luz!" Y la luz llegó a existir."
-¿Qué quiere decir eso? -inquirió interesado el preso.

Y la joven, con toda calma y cariño para el condenado, explicó:
-Que si usted está dispuesto a aceptar el perdón de Dios, la luz alumbrará su alma, y usted será cambiado en otra persona. Ya no andará más en tinieblas, sino que Cristo será la luz de su vida.

Esto conmovió a aquel hombre terrible hasta lo más profundo de su alma. Estalló en sollozos y clamó a Dios que iluminara su degradado corazón y cambiara las tinieblas de su vida en un valle de luz.

Lo cierto es que en toda persona existe el mismo problema. Hay tinieblas espirituales en nuestra mente y en nuestro corazón. No vemos la verdad divina, y por eso vivimos en celos y envidias, en pleitos y contiendas, en dudas y desalientos. Pero Cristo es la luz que alumbra a todo el que viene a este mundo (Juan 8,12). Él es la luz de la verdad para cada uno de nosotros.



VIAJE A LA MUERTE.



A través de este Tratado Bíblico, quiero alertarte sobre el sufrimiento y la destrucción que se cierne sobre ti.

Aunque no lo creas, el diablo ha lanzado un ataque frontal contra ti para asegurarte de que ardas en el infierno por toda la eternidad. No se detendrá ante nada por lograrlo.

Se está librando una batalla por ti, una batalla por tu alma. Tu enemigo, Satanás, tiene bien planeada tu destrucción.

Por todo el mundo, las personas están siendo arrasadas en números sin precedentes. Están muriendo por suicidios, sobredosis de drogas, accidentes automovilísticos, asesinatos, etc. Y sus muertes no son accidentales. Están bien planeadas por Satanás.

¿Serás el próximo? Con todas estas personas hundidas en las eternas llamas del infierno Satanás ha vuelto su atención hacia ti. ¿Serás la próxima víctima?

La Biblia te advierte: **"Estén siempre atentos y listos para lo que venga, pues su enemigo, el diablo, anda buscando a quien destruir"** (1 Pedro 5,8).

Jesús dijo de Satanás. **"Cuando el ladrón llega, se dedica a robar, matar y destruir"** (Juan 10,10). Pero Jesús dijo de sí mismo: **" Yo he venido para que todos ustedes tengan vida, y para que la vivan plenamente"** (Juan 10,10).

Dios no quiere que usted sea engañado y destruido en las llamas del infierno. Apocalipsis 20,15 dice: "Y allí fueron arrojados (al Lago de Fuego y Azufre) todos lo que no tenían sus nombres escritos en el **LIBRO DE LA VIDA ETERNA".**

¿Tienes tu nombre escrito en el **LIBRO DE LA VIDA ETERNA?** ¿Qué debes hacer para ser inscrito en ese **LIBRO?** Romanos 10,9 dice: **"..si reconocen con su propia boca que Jesús es el Señor, y si creen de todo corazón que Dios lo resucitó, entonces se librarán del castigo que merecen".**

Si quieres ser anotado en el Libro de la Vida eterna, Acepta a Cristo, como tú Señor y Salvador. Tu vida y la eternidad dependen de eso. El diablo te odia y quiere verte en el infierno. No le des esa oportunidad.

TEMA 16

BIENVENIDOS A LA ETERNIDAD.



Segundos después de morir usted va a tener su primera visión del cielo con toda su grandeza y felicidad o su primera auténtica experiencia de un horror y pena implacables. En cualquier caso, su futuro quedará determinado para siempre y eternamente inalterable.

En esos primeros momentos, usted estará más despierto de lo que jamás ha estado antes. Recuerdos vivos de sus amigos y de su vida en el planeta tierra se mezclarán con una anticipación intimidante de la eternidad. Usted tendrá su primera visión directa de Cristo o su primer encuentro con el mal como nunca antes lo ha conocido. Para entonces será demasiado tarde querer cambiar de domicilio.

Dos escenarios opuestos vienen a la mente. Uno es el del hombre rico seguro de sí mismo que murió y fue al Hades, donde Cristo dice que: "alzó sus ojos, estando en el tormento" (Lucas 16,23). Todas sus facultades estaban intactas: podía ver, sentir, oír y recordar su vida en la tierra. E incluso hoy, mientras usted está leyendo este tratado, él está completamente consciente, sabiendo que no hay escape para su situación.

El otro cuadro es el del ladrón crucificado a quien el Cristo moribundo dijo: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso". (Lucas 23,43). Este también tenía todas sus facultades intactas; y hoy todavía goza de la presencia de Cristo en el paraíso.

¿Se sorprenderá usted si le dijera que Cristo enseñó que muchos más van camino del sufrimiento eterno que del gozo eterno? Muchos más van a estar en una angustia eterna y consciente que de un gozo desbordante.

¿Es posible saber en esta vida dónde pasaremos la eternidad? Algunos creen que no, insistiendo en que todo lo que podemos hacer es esperar lo mejor y confiar en la misericordia de Dios.

Muchas buenas personas se unirán al hombre rico en el Hades, no porque son ricas, sino porque son buenas y están confiadas en su propia bondad para salvarse. A pesar de toda su sinceridad, se verán a sí mismas en el lado de fuera de las puertas del cielo, sin saber que sólo se otorga a aquellos que cumplen con un requisito especial que es aceptar a Cristo como el Salvador y Señor de sus vidas. No hay otra puerta, no hay otro camino; pues Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

Equivóquese acerca de la jubilación, o acerca del fútbol, de su elección de carrera o en el matrimonio; pero no se equivoque acerca de dónde pasará la eternidad.

TEMA 17

UNA CITA CON LA MUERTE.

¡MUERTE! ¡Realidad horrible! Cementerios, tumbas, coches fúnebres, velorios de amigos y parientes... todos afirman que de la muerte nadie se escapará. La Biblia dice que ***"está establecido a los hombres que mueran una vez y después el juicio"*** [Hebreos 9:27].



¡JUICIO! ¡Un día usted estará ante Dios en juicio! Dios ha determinado que todos estaremos ante él en juicio. ¡No haga planes para escaparse; ¡jamás podrá! "Todos daremos cuenta a Dios de nuestras obras, sean buenas o malas" [2 Corintios 5:10].

¡ETERNIDAD! Sepa esto: USTED existirá eternamente -es "alma viviente" [Génesis 2:7]-- en el cielo, con Cristo, o en el castigo del infierno eterno.

MUERTE, JUICIO, ETERNIDAD... todo hombre las experimentará al terminar su vida. Ninguna obra, religiosa o científica, podrá impedirlas. Debo avisarle, que tiene una cita ante el tribunal de Dios de donde irá a su CITA CON LA ETERNIDAD.

La MUERTE es terrible; pocos la enfrentan sin temor. Es castigo de Dios al pecado; no será fácil para quien vive sin Dios. El cristiano sufre la muerte de sus queridos; el vacío trae dolor. Pero, si "están con Cristo", tiene consuelo en Dios. El mundo acabará; todo intento de burlar la muerte acabará. ¡Es imposible anular los decretos eternos de Dios !

Jesús dijo: ***"Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí"*** [Juan 14:6]. Vivir más años, lograr salud perfecta, mejorar la medicina... jamás dará vida eterna. Estas, aunque buenas, no quitan el pecado. Beneficios temporales dejan el alma igual: los que no están en Cristo, rumbo al infierno eterno. Hay que buscar a Dios **antes** de la muerte.

Recuerde: luego de la muerte viene el juicio ante Dios. De ahí su alma irá o al cielo o al infierno. Sólo hay dos destinos eternos; su relación con Cristo los determinará. Rechácele aquí; el infierno le espera. Crea en él; el cielo le espera. ¡Es así de sencillo!

Un día toda alma estará ante Dios en **JUICIO.** Ese día las almas de los muertos se unirán a sus cuerpos resucitados de la tumba. Los vivos serán transformados. Ante Dios, **todos *"daremos cuenta de lo que hicimos en el cuerpo, sea bueno o malo"*** [2 Corintios 5:10]. El juzgará a todos por su Palabra y su Hijo Jesucristo.

LOS ÚLTIMOS CINCO MINUTOS DE VIDA.

TEMA 18



¡ALGUIEN ACABA DE MORIR! Yo deseo que por los próximos cinco minutos, tú vivas como si esos fuesen los últimos cinco minutos para vivir; como si esos fuesen tus últimos cinco minutos de vida. Después de todo, en tu ciudad alguien morirá en los próximos cinco minutos. Muy bien podrías ser tú. ¿Por qué no? En cinco minutos, cuando estés muerto, alguien colocará una sábana o quizás una frazada sobre tu cabeza. Una ambulancia vendrá a llevarte al hospital para hacerte una autopsia. Llamarán al encargado de la funeraria y se harán arreglos para colocarte en una tumba. Durante el funeral, la gente vendrá y derramará lágrimas sobre tu cuerpo sin vida. Mirarán y tocarán tu cara fría y sin expresión.

Durante el funeral, familiares llorarán y se lamentarán, pero tú te habrás ido. Te conducirán lentamente hacia un cementerio, con tu cuerpo dentro de un ataúd, en una carroza fúnebre. En el cementerio llevarán y colocarán tu cuerpo dentro de un hoyo en la tierra. La gente llorará. Los hombres arrojarán tierra sobre el ataúd dentro del cual fue colocado tu cuerpo, y entonces pondrán una lápida sobre esa tierra. Tu nombre estará sobre esa piedra, la fecha de tu nacimiento debajo del nombre, y la fecha de hoy más abajo. En ella dirá: **"MURIÓ..."**

La gente se irá y se repondrá, y algún día olvidarán que tu cuerpo está allí. Tus cinco minutos casi han terminado, así que mas vale que vaya directo al punto. Cuando este tiempo se haya acabado y te hayas muerto. **¿HACIA DONDE ESTARÁS YENDO?** Nosotros ya decidimos a dónde irá tu cuerpo, pero ¿qué acerca de ti? ¿Estarás tú en el cielo ó en el infierno? De cierto que tú estarás en un lugar ú otro, así que en los minutos que faltan te diré que debes hacer para ir al lugar de tu elección.

La Biblia dice: **"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él,..."** (Apocalipsis 3,20).

CONFIA EN JESUS COMO TU SALVADOR. ***"Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo"*** (Romanos 10,13). ***"Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio;"*** (Hebreos 9,27).

La decisión final es enteramente suya. De manera que, ¿qué hará usted con Jesucristo? ¿Lo recibirá ó lo rechazará?

TEMA 19

TUS DÍAS ESTÁN DETERMINADOS EN EL ALMANAQUE DIVINO.

¿Ha leído en alguna ocasión las notas necrológicas del periódico o una reseña de la vida y logros de alguna persona fallecida? ¿Se ha preguntado qué se diría de usted? ¿Cuántas personas se ponen a pensar en el recuerdo que perdurará tras su muerte?: "¿Qué diría hoy la gente de mí si hubiera muerto ayer? ¿Qué reputación me estoy labrando? ¿Cómo quisiera que me recordaran mis amistades y Dios mismo? ".



El sabio escritor del libro bíblico de Eclesiastés dijo: "Vale más la buena fama que el buen perfume. Vale más el día en que se muere que el día en que se nace. Vale más ir a un funeral que ir a divertirse; pues la muerte es el fin del hombre, y los que viven debieran recordarlo...El sabio piensa en la muerte, pero el necio en ir a divertirse" (Eclesiastés 7,1-4).

¿Por qué sería mejor el día de la muerte que el día en uno nace? Porque cuando uno nace el historial está totalmente en blanco, todavía no se ha labrado reputación alguna, y no se sabe si en el transcurso de la vida cobrará buena o mala fama. El mismo sabio hebreo escribió: "La memoria del justo será bendita; más el nombre de los impíos se pudrirá" (Proverbios 10,7). ¡Qué gran honor que Dios nos tenga en su memoria y nos bendiga!

"Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. Por eso, voy a hacerla caer en cama, y mataré a sus hijos; y a los que cometen adulterio con ella, si no dejan de portarse como ella lo hace, les enviaré grandes sufrimientos" (Apocalipsis 2,20-23).

De acuerdo con la Palabra de Dios, a esta mujer llamada Jezabel se le dio tiempo para arrepentirse y cambiar sus caminos. En el versículo 21 dice que le dio tiempo para arrepentirse, pero no lo hizo. ¿Alguna vez se detuvo a pensar que Dios no solamente dio a esta mujer tiempo para arrepentirse, sino que se lo da a todas las personas del mundo?.

Es importante saber que hay una limitación de tiempo para aceptar la salvación y poder desarrollar el plan de Dios en la tierra, y que es la responsabilidad del ser humano arrepentirse y servirle a Dios con sus dones y talentos: "Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses está cerca de ti; le pusiste límites, de los cuales no pasará" (Job 14, 5).

¡LA ÚLTIMA HORA!





Supongamos que es su última hora. ¿Qué estaría haciendo? Habría una conmoción de ansiosos preparativos, sin duda. Pero permítame decirle que ya es la última hora.

En 1 Juan 2,18 leemos: "Hijos míos, ya estamos viviendo los últimos días, y el mundo pronto se acabará". Yo sé que esta hora parece haber durado un largo tiempo desde que Juan escribió estas palabras hace 1900 años. Pero no dejemos que este hecho nos confunda. De una cosa podemos estar seguros: si era la última hora en ese entonces, ¡ciertamente lo es ahora! Podríamos escribir este texto hoy para que se lea así: "Hijitos, es el último segundo, de la última hora".

Cuando Juan escribió este versículo, estaba observando el reloj de Dios, no el nuestro. Sus agujas no se han detenido. ¿Cuánto tiempo durará la última hora de Dios, si la medimos por métodos terrenales? Lo único que sabemos es que no sabemos cuán cerca estamos del fin. "Pero del día y de la hora nadie sabe ", dijo Jesús en Mateo 24,36.

Es evidente, sin embargo, que estamos mucho más cerca del fin cada día. Pablo lo vio desde ese punto de vista también: "Estamos viviendo tiempos muy importantes, y ustedes han vivido como si estuvieran dormidos. ¡Ya es hora de que despierten! Ya está muy cerca el día en que Dios nos salvará; mucho más cerca que cuando empezamos a creer en Jesús. ¡Ya casi llega el momento! Así que dejemos de pecar, porque pecar es como vivir en la oscuridad... Controlemos nuestros deseos de hacer lo malo, y comportémonos correctamente, como si todo el tiempo anduviéramos a plena luz del día. No vayamos a fiestas donde haya desórdenes, ni nos emborrachemos, ni seamos vulgares, ni tengamos ninguna clase de vicios. No busquemos pelea ni seamos celosos. Más bien, dejemos que Jesucristo nos proteja" (Romanos 13, 11-14).

Si alguien pensara que sólo le quedan sesenta minutos de vida, ciertamente no pasaría su tiempo en cosas sin importancia. No iría de compras para adquirir la última moda en ropas o zapatos. Alguien ha dicho que la mayoría de la gente vive como si esta vida fuera algo permanente. El mensaje bíblico es que nuestros días están "contados", no son sin fin. Pienso, desde este punto de vista que todos los cristianos debemos tener muy presente, que nuestro objetivo es: luchar contra Satanás y ganar almas para el cielo.

La cualidad sobresaliente de Jesús fue que vino cuando el Padre lo envió. La cualidad sobresaliente nuestra debería ser que nosotros vamos cuando Jesús nos envía. "Como me envió el Padre, así yo los envío a ustedes (Juan 20, 21).

TEMA

21 SI ME HUBIERA DECIDIDO ANTES.



El evangelista Dr. R. A. Torrey recibió una vez de un individuo que se hallaba en la cárcel de Stillwater (Minneapolis) una carta que decía así: "Querido Dr. Torrey": Hace dos años que le oí predicar en la Avenida de Washington, en Minneapolis. Al cerrar el servicio, usted vino hacia mí y me instó a que aceptara a Jesucristo como mi Salvador. Yo estaba bajo una profunda convicción de pecado, y casi me entregué, pero resistí y dije: No, no esta noche, pero volveré mañana por la noche y entonces me entregaré a Cristo". Usted insistió en que lo hiciera entonces, diciendo que nadie sabe lo que va a ocurrir antes de la otra noche, pero yo me mantuve obstinado y no quise ceder. Salí de la reunión, entré en una cantina y me emborraché. A la mañana siguiente estaba en la cárcel, acusado de haber robado un abrigo. No recuerdo nada del hecho, pero supongo que me apoderé del abrigo bajo la influencia del alcohol. Fui sentenciado a dos años en la cárcel. He cumplido ya casi toda la condena y he aceptado a Cristo aquí en la prisión, pero si hubiera aceptado a Cristo aquella noche, no habría pasado por la vergüenza de estos dos años de cárcel."

La Biblia dice en Hebreos 3, 7-8: "Por eso, como dice el Espíritu Santo en la Escritura: Si hoy escuchan lo que Dios dice, no endurezcan su corazón como aquellos que se rebelaron". **SI ESCUCHAN USTEDES LO QUE DIOS DICE:** Esto significa que la voz de Dios nos está hablando continuamente, como lo hacía al pueblo de Israel en el desierto. Así ¡a expresión" **NO ENDUREZCAN SU CORAZÓN** , pone de manifiesto que ese voluntario endurecimiento del corazón impide que la Palabra de Dios surta su efecto en nosotros.

Dice ***BAKTINA:*** "Por efecto de este endurecimiento no se presta oído a la voz de Dios, que llama, ni se acepten con fe sus palabras". El escritor del libro a los Hebreos nos presenta una advertencia en contra del endurecimiento de corazón. Le había sucedido a Israel en el desierto, y podría volver a suceder.

En el Salmo 95,8-9 leemos: "No endurezcan su corazón como en Meriba (reclamaciones); como aquel día en Masah (puesto a prueba), en el desierto, cuando me pusieron a prueba sus antepasados, aunque habían visto mis obras" (Éxodo 17,1-7).

Siempre que Dios habla deberíamos ser prontos en responder. Dudar de Su Palabra es tratarlo de mentiroso. La historia de Israel en el desierto fue un registro penoso de quejas, concupiscencias, idolatría, incredulidad y rebelión. Los acusó de una perpetua propensión a apartarse del Él y de ignorar voluntariamente Sus Caminos. Mi esperanza es que usted escuche hoy su voz y no rechaces el llamado eterno.

EL COSTO DE JUGAR CON EL PECADO.





Dice el libro de **Proverbios en 6, 27 al 29 y 32: "El que se echa fuego en el pecho, sin duda se quema la ropa. El que camina sobre las brasas, se quema los pies. El que se enreda con la mujer ajena, no quedará sin castigo..... ¡Qué imprudente es el que anda con la mujer ajena! ¡El que lo hace se destruye a sí mismo! ".** Las consecuencias de jugar con el pecado son siempre grandes.

Con demasiada frecuencia el pecado viene adorablemente ataviado, y mientras jugamos con él, qué fácil es decir **"en mi caso será distinto".** Los resultados son predecibles: nuestro testimonio se viene abajo, se nos pierde la confianza, y en muchas ocasiones nuestro servicio a Dios termina.

¿Es costoso jugar con el pecado? Sí ¿Es verdad que se paga un costo muy alto al jugar con él pecado? Sí. Testimonios de esto hay muchos. La Biblia nos habla de un hombre que jugó con el pecado y pagó un precio muy grande al hacerlo. **Jueces 13:1 y 16: 31**. Sansón era un hombre que lo tenía todo: era un niño especial, fue anunciado por el ángel de Jehová a sus padres, tenía un destino y propósito divino **(Jueces 13: 7)** (nazareo y salvador), desde niño Sansón fue bendecido por Dios (Jueces 13:24), el Espíritu de Dios estaba sobre él (Jueces 13:25).

¿Por qué Sansón no cumplió el propósito de Dios en su vida? Por sus pecados. Hay tres cosas que el pecado siempre hace: 1- Siempre nos lleva más lejos de lo que queremos. 2- Siempre nos atrapa por más tiempo del que queríamos **(Jueces 16:16 al 17)** 3- El pecado siempre cuesta más de lo que estamos dispuestos a pagar.

¿Qué le costó a Sansón jugar con el pecado? -El hombre fuerte terminó sus últimos días de vida físicamente débil. - El pequeño sol terminó sus días ciego. -El libertador terminó como esclavo perdiendo su libertad - El hombre que le gustaba jugar y divertirse con los demás terminó sus días siendo utilizado como un payaso divirtiendo a los demás - El engañador terminó por ser engañado - Su pueblo siguió siendo esclavo por más de cien años antes del rey David.

No podemos cumplir los propósitos de Dios mientras estemos jugando con el pecado.

El que juega con fuego tarde que temprano se quemará. ¿Valdrá la pena pagar un precio demasiado alto por pecar? La Biblia dice en Proverbios 14,12: "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte".